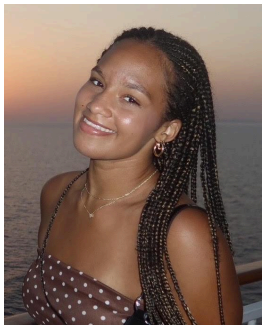
Sydnee Norwood



Mi diario de viaje n.º 4: Dubrovnik, Croacia

Lunes27 de julio

A la mañana siguiente, nuestro crucero atracó en Dubrovnik, Croacia, nuestra primera parada. Después de un desayuno tardío, mi familia y yo desembarcamos y nos dirigimos a la ciudad. Caminamos un rato, observando los tejados naranjas de las casas antes de llegar al "Casco Antiguo" de Croacia. Justo a la salida, mi hermana, Jordyn, y yo reservamos una excursión en barco para ir a la Cueva Azul. La Cueva Azul es una cueva especial que brilla con un azul eléctrico. Luego compramos un helado fresco en una tienda cercana. Enormes muros de piedra rodeaban el casco antiguo, y el suelo era de un hermoso y resbaladizo mármol. La entrada al casco antiguo era grandiosa, con muchas escaleras que conducían a las partes más altas de las murallas. Solo los peatones deambulaban por las calles; no había coches. Después de explorar la ciudad, era hora de nuestra excursión en barco. Una furgoneta recogió a un pequeño grupo de personas que se habían apuntado a la excursión y nos transportó al muelle. Todos subimos a una lancha rápida y conocimos a nuestro conductor. El conductor del barco era sin duda un personaje; Era obstinado y descarado, con la música a todo volumen mientras bebía cerveza y fumaba. Nos dijo que no visitaríamos la Cueva Azul porque sería peligroso entrar debido a la marea alta y el fuerte oleaje. El resto de los pasajeros y yo estábamos molestos porque parecía una estafa, ya que la compañía podría habernos informado de esto antes de reservar la excursión. Aunque estábamos decepcionados, aprovechamos al máximo la excursión. Visitamos pequeñas cuevas, saltamos del barco y nadamos en el agua cristalina y azul. ¡Las vistas en Croacia eran absolutamente impresionantes! Después de nadar, el conductor del barco dejó que Jordyn nos llevara en el barco. Luego nos dejó en una isla durante una hora. Nos informó de que un barco más grande nos llevaría de vuelta. Toda esta situación nos pareció sospechosa y puso nerviosos a todos los pasajeros por la falta de comunicación y organización. Además, estar en un lugar extranjero sin wifi nos inquietó a todos. Jordyn y yo comimos/cenamos tarde en un restaurante de pescado. Jordyn comió pescado recién cocinado y yo espaguetis a la boloñesa. Aunque ya llevaba varios días en Europa, me pareció curioso que no se den propinas, pero sí que haya que pagar el agua en la mesa. Tal como nos había dicho el barquero, llegó un barco enorme a recogernos, junto con otros grupos de excursiones más grandes. Jordyn y yo nos sentamos al lado de una chica de nuestra edad que estaba en otra excursión. El viaje de vuelta fue larguísimo y acabamos charlando con ella durante más de una hora. Se llamaba Dio y era de Bélgica. Estaba fascinada con Estados Unidos y nuestra vida en California. Nos preguntó sobre armas, el presidente, partidos de fútbol americano de instituto y animadoras, la universidad, centros comerciales, nuestra comida y nuestros restaurantes. El sueño de Dio es ser estudiante de intercambio en Estados Unidos. Intentó enseñarnos algo sobre el gobierno belga y nos explicó lo racistas que son algunas zonas. Fue genial hablar con alguien de una parte del mundo completamente diferente. Intercambiamos nuestros perfiles de Instagram y TikTok, y resulta que Dio es un influencer en Bélgica y crea contenido para redes sociales.El barco nos dejó en un lugar diferente al de embarque, lo que causó mucha confusión. A pesar de lo desorganizada

que estuvo la excursión, fue lo más divertido que hice fuera del barco y uno de mis países favoritos del viaje.